

futuras bien dignas de imitarse, y en señal de duelo se izará por tres días a media asta el pabellón nacional.

Parágrafo. Sendas copias autógrafas de este decreto serán enviadas al Excelentísimo señor Presidente de la República, doctor don Miguel Abadía Méndez, al doctor José Vicente Huertas, Ministro de Educación Nacional y a la familia del ilustre extinto, cuya muerte se deplora.

Dado en San Antonio, a los veintiséis días del mes de marzo de mil novecientos treinta.

El Comisario especial,

JOSÉ J. MAZENET C.

El Secretario, *Luis Alberto Romero P.*

Santa Marta, marzo 20 de 1930

Señor doctor Jenaro Jiménez, Vicerrector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.—Bogotá.

Mi querido doctor y amigo:

No he podido confiar al laconismo telegráfico el pesar que nos embarga a esta hora. La muerte de Monseñor Carrasquilla ha retumbado en todos los rincones de Colombia, ya que su nombre era pronunciado, no sé si más con admiración que con cariño, en dondequiera que hubiera habido un rosarista, y creo que todo Colombia ha pasado por esos claustros que fueron el hogar de la Patria.

Todo se nos va. Tras Concha, gran patriota laico, se va Carrasquilla, quien predicando amor a Colombia se hizo digno del amor de quienes lo escucharon. Usted que fue su compañero en la hora de la reconstrucción de ese gran Colegio cuyo espíritu vivificante siento siempre en torno mío, sea también depositario de las lágrimas llenas de sinceridad y de pesar de este antiguo rosarista que amó y admiró al gran desaparecido como no puede decirse en ninguna lengua mortal.

Le suplico transmitir mis sentimientos de condolencia al claustro todo y a la distinguida familia de Monseñor, a quien Dios tenga en su santo Reino.

Su afectísimo amigo que lo estima de veras,

CARLOS GOENAGA GONZÁLEZ

ALGO SOBRE R. M. CARRASQUILLA

Hombres hay equivalentes en la vida de las naciones a las piedras preciosas más ambicionadas. La brillantez, limpidez y profundidad les abre ancho campo de admiración y respeto tanto en las sociedades a las cuales pertenecen como en aquellas fuera de las cuales actúan. Monseñor Carrasquilla fue de esos privilegiados; gema finísima, florón hermoso de la República de Colombia, podía estar sin opacidad alguna en donde se agitate. Educador, por vocación y por estudio; filósofo encumbrado, pareado a lo mejor de su época; orador sagrado y profano; prosista vigoroso, que no desdeñó en veces escribir en versos castellanos; cuentista de imaginación invencionera y ágil; filólogo cuyo conocimiento de las lenguas fue vasto; historiador sapiente de los hechos del país para narrarlos, formando hoguera de amor a la patria; profesor en la cátedra y en la vida; sacerdote ejemplarísimo para quien no tuvieron misterio las más excelsas y escondidas virtudes, en todas las ramas del saber humano recorridas por ese singular varón, fue digno del lema de la Real Academia Española de la lengua, a la cual perteneció: «*Limpia, fija y da esplendor*».

Pero hay algo más hermoso; ese hombre cuya misión no fue levantar hijos propios tuvo todas las bondades, todos los sacrificios, todos los afanes, todos los anhelos de aquellos a quienes en la vida les cupo ser padres como Dios manda. Sus rosaristas, sus colegiales espe-